

UN MADRID DENTRO DE OTRO

HAY un Madrid dentro de otro, hay una poesía local dentro de la poesía total de Madrid y hasta hay una noche especial dentro de las noches de Madrid. Es una noche silenciosa para andarla pasito a pasito por plazuelas recoletas, por calles impregnadas de historia y propensas a la sugestión y hasta a la melancolía. Fuera de este Madrid, que es el Madrid antiguo —y no viejo, que la antigüedad suele llevar sobreprecio—, se encuentra, circundándole, el otro Madrid. El Madrid 1951, ruidoso, iluminado y cosmopolita. Pero el Madrid de estas páginas oscuras, que es el primitivo, es así: poesía en claroscuro, poesía a la luz de la luna, poesía, aun superior, a la luz de un viejo farol de gas... (El farol de gas es un mimo en este Madrid, y hay un afortunado propósito del Ayuntamiento de mantenerlo a ultranza, porque se considera que la bombilla incandescente, el neón o la luz fluorescente serían en esta zona madrileña un atentado a la estética. En esta veterana Europa, aun la estética, gracias a Dios, está a veces antes que el llamado Progreso).

¿En cuál de estos rincones se quedaría a vivir —y a morir, traspasado de recuerdos y nostalgias— el madrileño al que la vida ha llevado fuera de su patria? ¿Contra qué esquina se arrimaría sosegadamente, a reflexionar sin asperezas sobre el tiempo que pasa y no pasa, el hombre —español, hispanoamericano, extranjero— que, transeúnte un día por estas calles, vive ahora lejos de Madrid? ¿Qué reja, qué ventana, qué quicio para el romance amoroso? ¿Qué callejas, para la charla con los amigos, en la ronda sin destino, pasito a pasito, a la luz de la luna, a la luz del farol, a la luz de las estrellas?



Foto Sierra Calvo.



Foto Portillo.



Foto Santos Yubero.



Foto Alfonso.

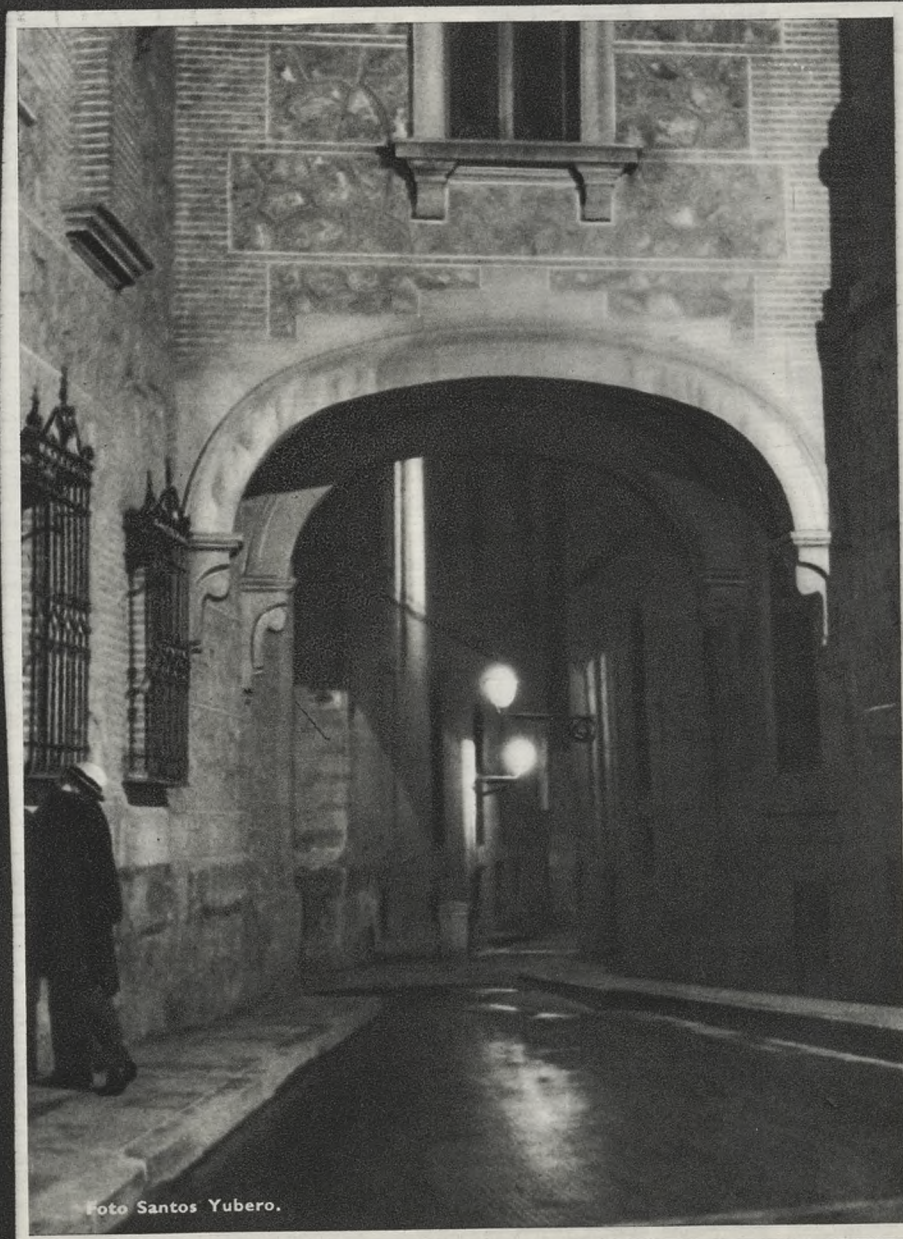


Foto Santos Yubero.

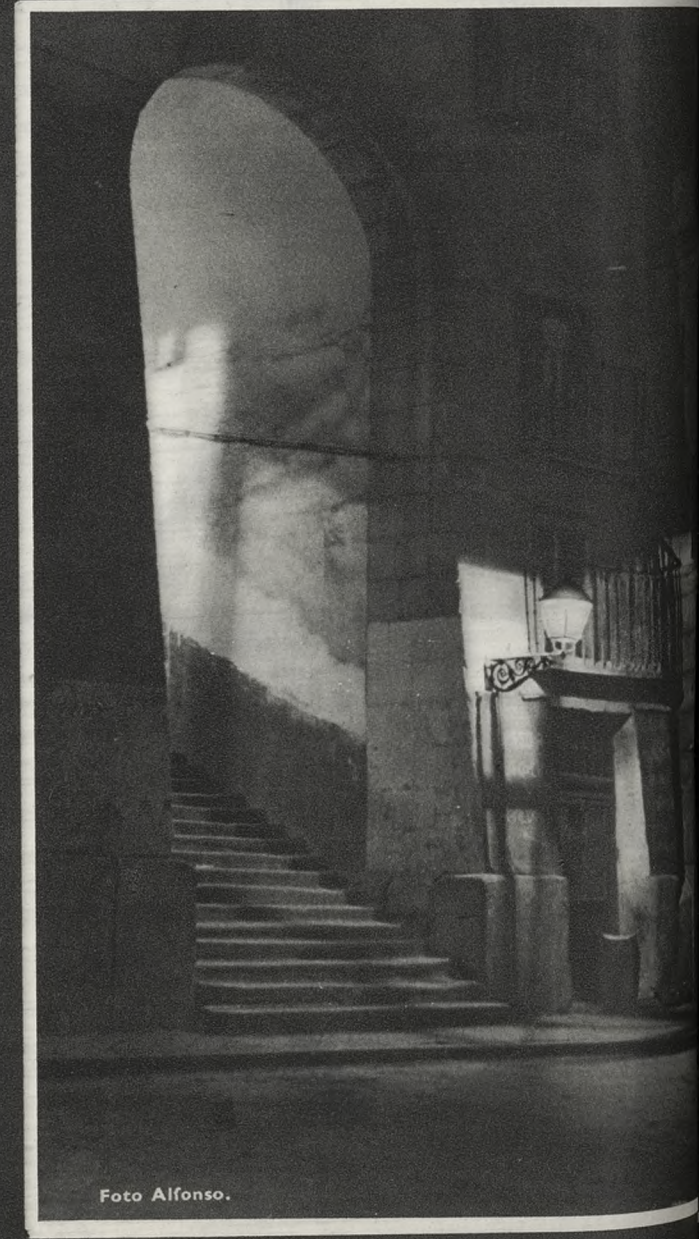


Foto Alfonso.



Foto Alfonso.

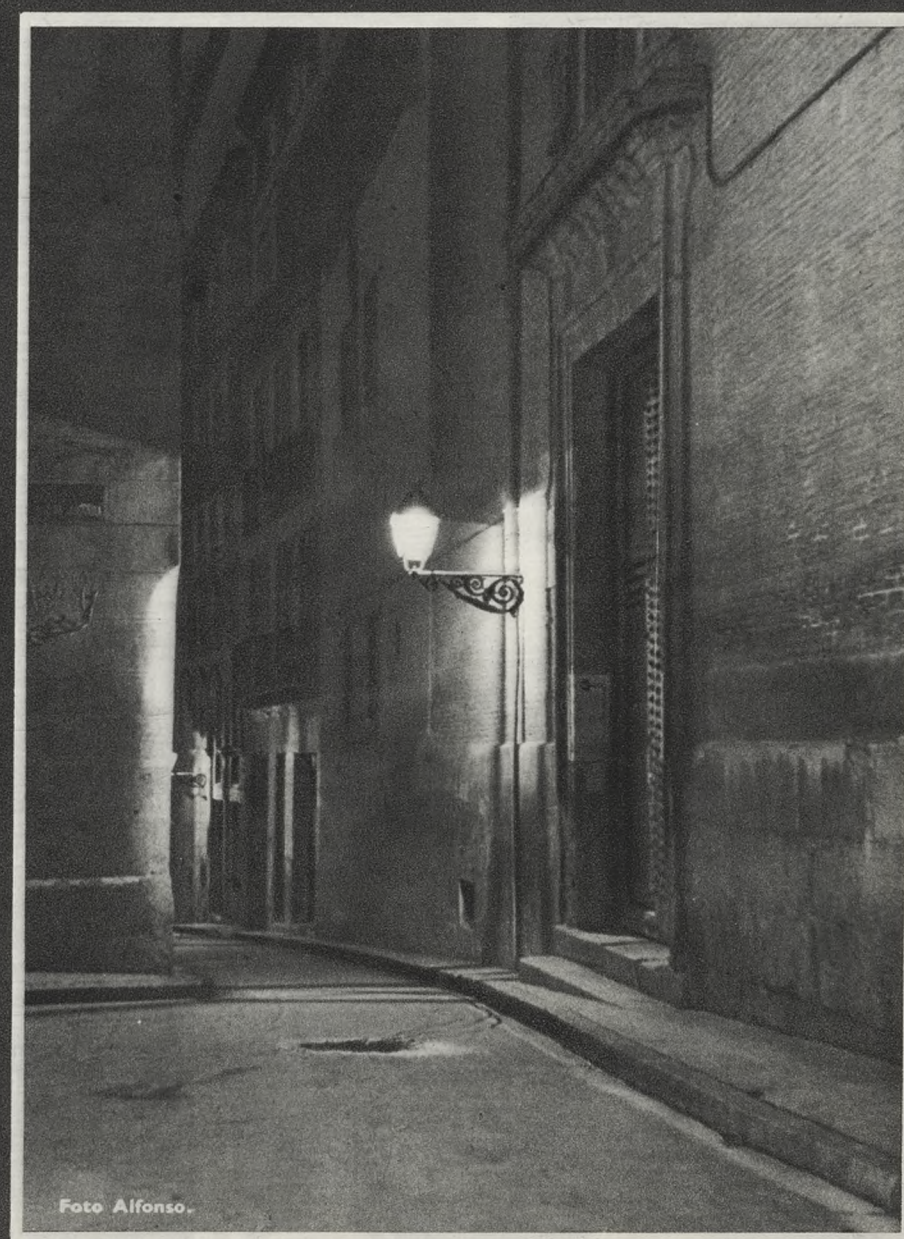


Foto Alfonso.